

Fernando Moraleda Quílez. Secretario de Estado de Comunicación.



Mi deuda con la ganadería española

Cuando recibí el encargo de servir a mi país como secretario de Estado de Comunicación, no oculto que la sorpresa fue la primera reacción. Me parecía que una persona que había ejercido siempre tareas en el ámbito de la agricultura y la ganadería, primero desde un sindicato y luego en la Administración, tendría dificultades para afrontar con éxito el trabajo de coordinar la traslación de la actividad del Gobierno a los ciudadanos, a través de los medios de comunicación.

Lo reconozco: es una tarea difícil. Vibrante y satisfactoria, pero difícil. Sin embargo, la agricultura y la ganadería aportan un activo de incomparable valor a la comunicación, que para muchos pasa desapercibido. Y del extraordinario nivel de nuestra ganadería pueden extraerse algunas enseñanzas muy útiles para quienes nos dedicamos a comunicar.

Primera, que nuestro país es, indiscutiblemente, uno de los más avanzados del mundo en materia de seguridad alimentaria: con uno de los mejores sistemas de control, con un altísimo nivel entre sus profesionales, y con una coordinación entre administraciones como mínimo satisfactoria. Es por esto que pudimos afrontar el impacto de la Encefalopatía Espongiforme cuando se presentó ante nosotros, o que hemos canalizado bien la respuesta ante la llegada de la Gripe Aviaria.

Segunda, que los ciudadanos escuchan y confían en las autoridades cuando se hace una comunicación transparente y clara. Si los procedimientos están claros, se ofrecen las recomendaciones justas, sin alarmismo innecesario pero con rotundidad, y con buena coordinación entre los diversos niveles de la administración, entonces los ciudadanos actúan con tranquilidad y ofrecen una respuesta racional.

Tercera, que los ganaderos y los agricultores están siempre dispuestos a colaborar con el Gobierno, si el Gobierno les entiende, si el Gobierno les informa y si el Gobierno busca en ellos la complicidad, al servicio del bien público.

Para mi es un privilegio inmenso trabajar para un Gobierno que afronta la comunicación (en general, pero también la comunicación alimentaria, agrícola y ganadera), con valentía, estimando la inteligencia de los ciudadanos, con responsabilidad, buscando la complicidad de los profesionales, y fomentando la coordinación entre las administraciones.

La agricultura y la ganadería me ofrecieron esas enseñanzas hasta hace algo menos de dos años. Ahora trato de aplicarlas con toda modestia al servicio de todos los ciudadanos de nuestro país. Entre ellos siempre ocuparán un sitio destacado mis compañeros y compañeras de la agricultura y la ganadería, con los que estoy y siempre estaré en deuda. ●

